DÉBOLE, CARLOS ALBERTO

ADOLESCENTE

Adolescente indígena
plantado como un árbol
del lecho legamoso
brota desnudo y alto.
El sol quiebra en espejos
la piel al río impávido
que funde y que desangra
los muslos cercenados
y mece el pez de sueño
del sexo del muchacho,
medusa ensortijada
con un solo tentáculo.

ALAMBRADO

Campo en hervor intacto y luminoso
inauguró su brillo. Le arisquearon.
Hidrografía intrusa en la que el viento
compaginó su insomne son metálico.
La tarde le brindó melancolía
y el óxido le dio color de campo.
Ululó en sus postes la lechuza,
lo salpicó de azul la flor del cardo,
y en sus márgenes, bestias contenidas
por el zumbón alambre, se desearon
en caliente unidad mutua de espera.
Así dolió tendido el alambrado.
Al clima justo lo llevó el hornero
que redondeó sus cúspides con barro.

AMOR

Alerta esté el amor,
no su memoria.
Que el susurro del verde
crezca en las palabras;

que no entorne los párpados
el moho del recuerdo.
Que cada día, renovados,
nos descubra al acecho.

AVE ARRASADA

Verde plumón bañado en sangre roja.
Ave arrasada en soledad ya vuela
sólo en el grito áspero creado
por su garganta para siempre rota.